

CAPITULO CVIII.

De la despedida de el capitan Don Fernando de Cortés á los mensajeros de Moctezuma, y de los presentes que envió el capitan Cortés al rey Moctezuma de México, y lo más que fué.

Con esta resolucion los tornaron á embarcar, y salieron al puerto de la Veracruz, estando el capitan Don Fernando de Cortés en San Juan de Ulúa. Salidos los mensajeros, tomaron el camino en la mano. Llegados ante Moctezuma, le hicieron su reverencia, y cuéntanle letra por letra todo lo que habia pasado y cómo habian visto la manera de tiros y humadera de la pólvora, el resonido que daban las piezas gruesas, la manera de las armas, celadas, cotas, espadas, dagas, adargas, caballos, lebreles grandes, temerosos al parecer. Acabada esta plática, le pusieron los sartales de cristalinas cuentas azules. Entendido Moctezuma eran á la manera de las cuentas de esmeraldas y diamantes, y pusiéronle una camisa de ruan y unos calzones y alpargates, un sombrero, y de la manera de traer las espadas y dagas se la pusieron con su talabarte. Al cabo le dieron una cajeta de conserva y una bota de vino y bizcocho blanco, y dijo Moctezuma ¿que qué sabor tenia aquello? Comieron de ello los mensajeros, y luego con una jicara pequeña bebieron unos tragos de vino; y así el Moctezuma comió y bebió de ello, y quedó Moctezuma admirado de ver la lengua de Marina hablar en castellano y cortar la lengua, segun que informaron los mensajeros al rey Moctezuma; de que quedó bien admirado y

espantado. Moctezuma se puso cabizbajo á pensar y considerar lo que los mensajeros le dijeron: y de allí á tres dias vinieron los de Cuetzlaxtlan á decir cómo el capitan Don Fernando Cortés y su gente se volvieron en sus naos en busca de otras dos naos que faltaban cuando partieron de Cinila y Potonchan, á donde le dieron al capitan las ocho mozas esclavas, y entre ellas la Marina. Considerando Moctezuma los sartales de la cristalina, y abalorios y las demás cosas, dijo: verdaderamente me ha hecho mucha merced el dios Quetzalcoatl, el que estaba y residió con nosotros en Tula, y creo verdaderamente ser el *Ceacatl ynacziitl*, el dios de la una caña caminador. Visto las semitas que le dieron al *Tlilancalqui* y á *Cuitalpitoc*, llamó al mayordomo *Pellacalcatl* que luego le trajesen un pedazo de canto que llamaban *tepellatl*, como en algunos caminos hay suelo empedernido: traído, lo comparó á ello; llamó á todos sus corcobados y enanos y esclavos *Xolomé*, y dijoles: comed de esto, y mirad lo que os parece de ello, qué sabor tiene: como lo comieron, dijeron: señor, dulce es, tiene buen sabor, excepto que está duro. Entónces Moctezuma partió y comió de ello y dijo: es verdad que es dulce y sabroso: dijo: esta comida no es del infierno que parece ahumado, bien será, que pues esto es el premio de la venida de Tula, que se lo presentemos al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: y así lo pusieron en una jicara nueva azul y lo taparon con una toalla muy delgada: lleváronlo al gran *Cú* del diablo y lo pusieron en el agujero de la piedra redonda de la gran batea *Cuauhxicalli*, y los sacerdotes del templo lo comenzaron á sahumar. Acabado esto, le llevaron al pueblo de Tulan y lo pusieron en un cofre de piedra labrada que llamaban *Toptanaco*, envuelto en unas muy ricas mantas: dado á los sacerdotes de el templo de Tulan, dijéronles: tomad y enterrad esto en el templo que era de *Quetzalcoatl*; y allí lo enterraron y comenzaron á sahumarlo, y degollar codornices y rociarlo con la sangre de ellas, y comenzaron á tocar las vocinas de caracoles. Cumplido esto llamó á *Tlilancalqui* y á *Cuitalpitoc* y dijole Moctezuma: en verdad que tenia por cierto que estos dioses os habian comido, pero pues no fué así, tampoco comerian de nuestras comidas, habránlas olvidado, que há más de trescientos años que se fué *Quetzalcoatl* al cielo y al infierno: ahora, *Tlilancalqui*, descansad, que en fin soy rey y señor; yo daré de comer y vestir á vuestra mujer é hijos, y en el inter buscaremos la raíz y origen de donde vinieron estos dioses: y luego aquel dia llamó á *Pellacalcatl* mayordomo mayor, y llevaron á la casa de *Tlilancalqui* entero el tributo del pueblo de *Tuchpan*, y de *Tziuhcoacatl*, y de *Itzcuincuitlapilco*, *Tuchtepec* y *Oztoman*. De manera que quedó *Tlilancalqui* rico de mucha ropa rica, plumeria, oro, piedras ricas, cacao y muchos mantenimientos de maíz, frijol, pepita, chian, algodón en fardos, pilones de sal blanca, fardos de chile, esclavas y esclavos, y dijole: señor, este tributo os dá, y os haga buen provecho con ello, que para siempre jamás serán vuestros los pueblos, y tambien os hace donacion de una su casa que está en el barrio de *Tozanitlan*, otra llamada *Moyotlan*: y luego fué avisado el rey de cómo el mayordomo le habia dado y entregado las casas á *Tlilancalqui*. Otro dia llamó Moctezuma y dijole: venid acá, *Tlilancalqui*, ¿cómo tendremos nueva cierta de estos dioses, de qué parte y lugar vinieron? Hacedme traer luego al afamado pintor llamado *Tocual*, para que saque y dibuje de la manera que visteis estas gentes

de los dioses, navios, armas, artillería, caballos, lebreles, y la manera de su asiento, comida, mesa, policía, y de la manera que os fuere diciendo el *Tilancalqui*; muy al natural, sin exceder punto, y mirad que no lo digais á persona del mundo, so pena de muerte á vos y á vuestra mujer é hijos, y vuestra casa será destruida hasta los cimientos; y por lo consiguiente morirán tambien vuestros parientes. Comenzó luego el pintor á pintar de la manera que *Tilancalqui* vido al capitán, soldados, marineros, sus trajes y vestidos de muchas colores, los rostros blancos, barba larga y algunos con coleta, á lo antiguo, y sombreros grandes en las cabezas, que les llamaban *Cuaapaz* (1): acabado de pintar llevólo á *Moctezuma*, que quedó bien admirado y espantado, en especial de el gran humo que salia de los tiros gruesos de campo y arcabuces, y de la manera de los arcabuces, ballestas y lanzas: preguntóle *Moctezuma* al pintor como era viejo, dijole: venid acá, ¿qué dijeron los antiguos nuestros padres? ¿Dejaron declarado algo de estas cosas, los que habian de venir á señorear esta tierra y mundo conforme ahora habeis pintado? Venid acá: vos decís que no alcanzais á entender nada de lo que os pregunto: pues preguntádselo á todos los pintores vuestros amigos y á otros viejos, porque ahora son cuatro generaciones de los que somos, que van muriendo y multiplicando, que es de cien á cien años, y la pena que tengo es que quisiera saber y entender qué gentes han de venir á señorear estas nuestras tierras. Y como no hubiese uno ni ninguno que tal supiese ni declarase, fué con esta respuesta al rey *Moctezuma*, el cual dijo: pues yo quiero enviar á saberlo á los pueblos de Malinalco y otros muchos pueblos de Chalco y tierra caliente. Venidos los mensajeros de muchas partes y lugares, y venidos los viejos que fueron á traer la razon, hizoles nueva interrogación para que dijesen lo que él tenia tan deseado saber. Despues de haber dado su satisfaccion de no saber ni entender cosa de lo que los antiguos habian dicho, salvo que algunos antiguos les dejaron profetizado que los que habian de venir á reinar y poblar estas tierras, que habian de ser llamados *Tezocuilcáque*, y por otro nombre *Centejxcáque*, que son aquellos que están en los desiertos de Arabia, que el alto sol enciende, que tienen un pié solo, de una pata muy grande con que se hacen sombra y las orejas les sirven de frezadas, que tienen la cabeza en el pecho; y esto dejaron declarado los antiguos nuestros antepasados, al tiempo que vinieron á poblar estas tierras; y esto es lo que entendemos y no otra cosa de lo que preguntais, señor (2). Replicó *Moctezuma* y

(1) De *cuaitl* cabeza y *apaztli*, lebrillo ó barreño, dando á entender, «lebrillo de ó para la cabeza.»

(2) Estos consejos los refiere el autor á antiguas tradiciones de los pueblos primitivos; no recordamos que tal cosa se encuentre en nuestros primitivos escritores. Nos parece lo más cierto, que estas relaciones de personas monstruosas las tomó Tezozomoc de su trato con los blancos, quienes en el siglo XVI todavía conservaban memoria de multitud de seres prodigiosos. Nos ocurre á este propósito citar, lo que trae San Agustín en la *Ciudad de Dios*, lib. XVI, cap. 8. quien examinando la cuestión de si los hombres monstruosos que menciona la historia, descienden de Adán ó de los hijos de Noé, dice lo siguiente: «Se lee, en efecto, que algunos solo tienen un ojo en medio de la frente; que otros tienen las puntas de los piés vueltas hácia atrás, que otros tienen ambos sexo

dijo: grandes sábios han sido los naturales de *Cuiclahuac*, vayan á llamarlos para informarme de ellos y saber lo que tanto deseo, y á los de *Mizquic*. Venidos ante él, les hizo las preguntas que á los de los otros pueblos. Dieron en respuesta que los antiguos viejos predestinaron como sábios que eran, que habia de volver *Quetzalcoatl* en otra figura, y los hijos que habia de traer habian de ser muy diferentes de nosotros, más fuertes y valientes, de otros trajes y vestidos, y que hablarán muy cerrado, que no los habremos de entender, los cuales de que se sirven alternativamente, teniendo el pecho de la derecha de hombre y el de la izquierda de mujer; que algunos no tienen boca, y solo viven del aire que respiran por la nariz; y hay otros que no tienen más que un codo de altura y á los que los griegos llaman pigmeos; que en ciertos países se ven mujeres que tienen hijos á los cinco años, y que solo viven ocho. Se dice tambien que hay pueblos de una maravillosa velocidad, que no tienen más que una sola pierna y dos piés, que no doblan la corva, y á los que se llama sciópodos, porque en el estío se acuestan boca arriba y se hacen sombra con los piés; que otros carecen de cabeza y tienen los ojos en los hombros; y otra infinidad de monstruos pintados en mosaico en el puerto de Cartago, tomados de libros de historias muy curiosas. ¿Y qué diré de los cinocéfalos, cuyas cabezas de perro y cuyos ladridos manifiestan que son más bien animales que hombres? Pero no estamos obligados á creer todo esto.» Sin negar la posibilidad de esos seres monstruosos, San Agustín trata de justificar á la Providencia, y concluye de esta manera: «En definitiva, ó lo que se refiere de esas naciones, es falso, ó no son hombres, ó si son hombres, proceden de Adam.» En el capítulo siguiente combate San Agustín la existencia de los antípodas. —En un libro en gran folio, caracteres góticos, impreso en Nuremberg, el año 1493, cuyo autor no hemos podido averiguar, porque el ejemplar que poseemos carece de portada, encontramos igualmente las siguientes indicaciones: «Segun las autoridades de Plinio San Agustín y San Isidoro, existen los siguientes monstruos en la India. Hombres que tienen la cabeza de perro, que ladran en lugar de hablar, que viven de la caza y que se visten de pieles de animales. Los cíclopes tienen un ojo en la frente sobre la nariz, y viven solo de la carne de las fieras; por esto se llaman agriofagitas y se unen con los nasomonas, que son sus colindantes, los cuales, segun dice Califanes y añade Aristóteles, tienen el pecho derecho de varón y el izquierdo de mujer, por lo que los llamamos hermafroditas. Algunos cuentan que en la parte más remota del Oriente, hay hombres sin narices, con la cara plana, así como todo el cuerpo: otros carecen de lábio superior; otros no tienen lengua; y otros tienen, en lugar de boca, un pequeño agujero, en el que acomodan cañas para beber los líquidos. Hay tambien hombres que tienen el lábio inferior de tal manera grande, que cuando duermen, se cubren con él toda la cara. Hay otros que carecen de lengua y que hablan por señas como los monjes. Los panotios, en la Escitia, tienen las orejas de tal magnitud, que se envuelven con ellas todo el cuerpo. Los artapeites, en Etiopia, andan en cuatro piés, como los animales, y algunos viven cuarenta años, sin enderezarse jamás. Los sátiros son unos hombres corpulentos de nariz aguda, cuernos en la frente, y piés semejantes á los de cabra, como los vió en el desierto San Antonio Abad. En la Etiopia Occidental, hay unípedos, esto es, que poseen un solo pié anchísimo, y tan veloces que aventajan á las bestias. En la Escitia, los hipopedos tienen forma humana y piés de caballo. En la Africa hay ciertas familias, que segun cuentan Isogono y Memphodoro, poseen la facultad de fascinar, dando muerte á los

han de venir á regir y gobernar esta tierra, que es suya, de tiempo inmemorial, y estos han de venir á abrir sus haciendas de entre todas las sierras, montes, rios, y que jamás se irán, que harán asiento perpétuamente: y esto dejaron declarado los antiguos.

niños y quemando los árboles; Isogono añade, que en la Iliria, hay algunos de la misma especie que fascinan, principalmente con los ojos airados, poseyendo dos pupilas en cada ojo. Se cuenta tambien, segun Plinio, San Agustin y San Isidoro, que en la India hay algunos hombres que tienen seis manos; otros desnudos y cubiertos de pelos, que viven en los rios; otros que tienen seis dedos en los piés y en las manos; otros que viven en las aguas, mitad hombres y mitad caballos; tambien mujeres con barbas que les llegan hasta el pecho, y la cabeza lisa y sin cabellos. En la Etiopia Occidental, hay habitantes que tienen cuatro ojos. En Eripiá hay hombres que tienen el cuello de grulla y picos de aves que engendran hombres con rostros monstruosos cerca de las extremidades.— El lector tiene aquí en donde escoger á su gusto, y aún todavía le remitimos para satis. facer su curiosidad, á la obra de Flamarion, intitulada *Histoire du Ciel*, pág. 356 y siguientes.

CAPITULO CIX.

De cómo no conformándose las preguntas de los profetas falsos con lo que habia visto Tlilancalqui, envió á llamar á los de Xochimilco y otras partes, para declaracion de esto.

Habiendo oido la profesia de los de Cuiclahuac y Misquic, que no conformaba con lo dibujado, dijo á Tlilancalqui que aquello no conformaba: envió mensajeros á llamar á los viejos de Xochimilco: dijole á Tlilancalqui que luego enviase. Dijo Tlilancalqui: tambien creo, si es vivo, que en Xochimilco hay un Quilaztli gran sábio, ya envió por él porque le dejó dicho su dios, y á estos que trajeron cargado á su dios, que son llamados Teomamaque lo cual estos dejaron profetizado, y será bueno que yo vaya á traerlo y no otra persona: y así fué y trajo á Quilaztli. Dijole Moctezuma la misma razon que á los otros viejos sábios, y dijole: ¿cómo sabrémos qué gentes serán las que han de venir á señorear estas partes? ¿Por dónde habrán de venir? ¿Acaso será por el Oriente ó Poniente? ¿Qué gentes serán? ¿De qué manera, qué trajes, qué altura tendrán, ó si bajarán de el cielo? Esto es, padre, lo que quisiera saber de vos. Respondió Quilaztli y dijo: hijo y señor nuestro, no tengo de decir sino la verdad de lo que dejaron dicho y escrito los antiguos viejos cargadores de nuestro Dios, y por esta pintura lo verás que han de venir unas gentes que serán llamadas Coayxeequee, caras de culebras y caras de pescado grandes, y piés de gusanos, gentes de un pié y caballeros en águilas ligeras, y han de venir á ca-